

**Mirada compasiva y sanadora desde Jesús y su buena noticia a un mundo en crisis**

**CUANDO LA REALIDAD DA MÁS DE SÍ**

***a) Cuando la realidad “es así” y nos pesa demasiado***

Se percibe cada vez más un deseo sincero de evangelizar, un legítimo interés por dar a conocer la Buena Noticia de Jesús con su potencialidad de generar vida y sentido. Pero nunca como ahora, me da la impresión, se están dando tantos intentos fallidos de acercar la Buena Noticia a nuestra realidad espesa y resistente. No es fácil abrir la realidad al Evangelio. Podemos caer en la trampa de considerar que la Buena Noticia es un “producto a colocar” entre otros, y que para ello podemos utilizar los medios que este mundo utiliza para “vender” algo. No creo que podamos transmitir Buena Noticia por los canales que este mundo utiliza para transmitir noticias.

Ante la dificultad nos podemos dejar llevar por la ensoñación de que hubo otros tiempos en los que había “más Dios”, eso no es cristiano y es paralizante. En otros tiempos había más otras cosas: “relevancia eclesial”, “nacional catolicismo”, más coacción ambiental sobre las conciencias... pero no necesariamente más Buena Noticia y más experiencia del Dios Vivo. Se están dando excesivas nostalgias de cuando parecía que evangelizar era más fácil, y la tentación es volver a los mismo métodos y prácticas que entonces. Hay que estar hoy muy al tanto porque podemos decir Buena Noticia desde un código teológico, y que las prácticas pastorales y evangelizadoras que hacemos respondan de hecho a otro código teológico.

Nos tenemos que persuadir que “hoy es tiempo de Gracia, hoy es tiempo de salvación”, en Él nos movemos existimos y somos, este mundo no está dejado de la mano de Dios. El Espíritu del Resucitado se nos ha dado. Cuando ante el despojo de sentido en el que vivimos nos inquietamos, cuando las simbólicas cristianas se diluyen y nos preguntamos qué

es lo que nos queda, no podemos desesperarnos porque delante seguimos teniendo lo más importante: *criaturas de Dios*.

Vivimos un momento en que se nos impone no precipitarnos, no angustiarnos ni derrotarnos, al contrario es un tiempo privilegiado para examinar más lo que acontece, orarlo ante el Dios de la Vida y cuando examinamos lo que pasa y lo oramos seguro que se nos ocurren cosas. Es bueno examinar cómo empezar a taladrar la realidad tan espesa y resistente a la Buena Noticia en la que nos encontramos.

Tendemos a considerar “normal y natural”<sup>1</sup> aquello que no dejan de ser convenciones sociales o construcciones culturales. Venimos de una “tradicición” en la que da la impresión que el Dios Padre y Creador puso el mundo en marcha y se desentendió de él, o que cuando se interesa es para repartir gracia o desgracia al azar. Es el relojero, una de las imágenes en las que nos educaron a mi generación, que le dio cuerda al mundo y lo más normal es que este siga en el “tic- tac” eterno. Este mundo, la realidad, la mayoría de las veces lo consideramos como un entarimado de escenario, fijo y sin posibilidad de moverlo, en el que transcurre el gran teatro del mundo.

Cuando los seguidores y seguidoras de Jesús de Nazaret queremos acercarnos a su Buena Noticia para que siga iluminando nuestro caminar por la vida real, material, concreta, cotidiana y no sólo la “vida espiritual, sobrenatural, interior” muchas veces ésta se nos seca, no prende fuego a nuestro corazón, porque accedemos a ella desde lo ya sabido, desde lo que es “así” y no puede “ser de otra manera” o incluso llevamos a “otro modo de ser”. No dejamos que la Buena Noticia penetre, se sumerja, taladre lo “normal y natural”. La realidad se nos presenta como impenetrable, inmodificable, como lo que “es” y no puede ser de otra manera.

***b) Aunque no sepamos muy bien qué hacer con la realidad no podemos prescindir de ella***

Muchas veces da la impresión que cuando los cristianos y cristianas no sabemos manejarnos en una dimensión de la realidad humana la negamos o la desautorizamos. Existe

---

<sup>1</sup> Nigel Barley, *El antropólogo inocente*, Barcelona 1998

un riesgo real de tachar, de negar, dimensiones de la realidad al no saber muy bien qué hacer con ellas, dimensiones de la realidad que nos inquietan y desazonan.

Ante el esfuerzo que supone “hacernos cargo” de lo real, parece que es mejor o bien negar infantilmente lo que se me presenta como dificultoso y como amenaza, o bien buscar un padre protector que me evite la adversidad. La negación mutila la realidad, y la búsqueda de protección nos lleva a la eterna adolescencia espiritual en la que la experiencia del Dios de la Vida está en función de mi gusto o disgusto.

Cuando, por ejemplo, ante la complejidad de las realidades humanas hay que tomar decisiones, y esto quiere decir arriesgarse muchas veces a equivocarse fatalmente, y tomar decisiones siempre supone poner en marcha nuestro *poder* decidir, entonces cuando tenemos que declinar el verbo *poder* nos asustamos y mejor quedarnos con el “no queremos poder porque corrompe”, no que puede corromper sino que corrompe. Cuando la complejidad del mundo político, tan noble y a la vez tan sucio que puede enfangar la vida y mucho, nos asusta, entonces desautorizamos la totalidad de la vida política diciendo que toda ella es sucia e interesada. Cuando el mundo de la sexualidad se nos presenta como complejo y amenazante en nuestras identificaciones mejor tacharlo simplificando “moralmente” los comportamientos, o desactivarlo de cualquier connotación “moral” y así poder cargar con grandes dosis de frustración e inquietud haciendo de esta frustración e inquietud material comercio y negocio.

Cuántas realidades que son complejas, ambiguas, inquietantes porque no nos dejan permanecer en la “paz del cementerio”, están desdibujadas hoy del horizonte de muchos modos de vivir lo cristiano. Así se entiende que para muchos y muchas es mejor volver al fundamentalismo, a la seguridad de las rúbricas, a los comportamientos infantiles de dependencia, a la comunidad protegida del “mundo perverso”.

A esta simplificación de la realidad, normalmente se le añade una gran dosis de fatalismo ante lo que acontece. Fatalismo que surge ante la mentira interesada de que lo que es “es” y no puede ser de otra manera, y que lleva a regodearse morbosamente en la sensación desolada de lo mal que está todo, muchas veces esta desolación morbosa está latente, lo cual es peor porque no se aborda como cuando una enfermedad da la cara. Esta desolación morbosa lleva a la persuasión de que esto no da más de sí. Y cuando la realidad no da más de sí entonces sólo queda el replegarse sobre el propio yo, o sobre el pequeño mundo que tengo a

mano, que tengo a mano quiere decir que pueda controlarlo y encontrar satisfacción, y en ningún caso cargar con más problemas que impidan la satisfacción de deseos inmediatos.

Las comunidades cristianas no estamos exentas de este repliegue y de hecho se está dando. Se da una sospechosa vuelta a lo comunitario no como lugar de potenciación de vida y de impregnación de realidad sino como protección y blindaje, esto lo podemos adornar incluso con jergas muy modernas y muy pregnantes, muy alternativas y de laboratorio. Repliegue que me lleva a sospechar si de lo que se trata es que el mundo y la realidad nos asustan, y ponen en cuestión nuestras búsquedas de relevancia y seguridad. Ante el ruido y el tráfago de la realidad mejor ensayar en la asepsia del laboratorio.

Jesús de Nazaret puso en cuestión lo normal y natural de su momento socio-religioso, su percepción de Dios como Creador y Padre le llevó a situarse en la vida desde modos de verla y percibirla distintos a los de la gente de la “ley” y del “templo”, por lo tanto *desde otro modo de estar en ella*.

Ese otro modo de ver, de percibir y por lo tanto de estar y de actuar, en el Evangelio lo encontramos en los relatos de “milagro”, en los relatos en los que se nos muestra al Jesús de los signos y prácticas del Reino. A los que estamos formados en las cristologías post-bultmanianas nos cuesta mucho percibir la densidad de significados de Buena Noticia que encierran los relatos de “milagro”. Los descartamos tanto por “míticos” como anteriormente, y bien descartados, como pruebas de divinidad.

En cristología y en sinópticos pasamos por ellos desde la pura metodología histórico-crítica muy rápidamente y nos quedamos sin percibir una dimensión constitutiva del Evangelio. Hoy el panorama es otro: “ningún otro material cuenta con un testimonio múltiple tan copioso como los milagros de Jesús... La manera elegante y no forzada en que los hechos y dichos de Jesús ‘encajan’ procediendo de fuentes tan diversas, habla elocuentemente a favor de una realidad histórica elemental: Jesús llevó a cabo hechos que él y algunos de sus contemporáneos consideraron milagros”<sup>2</sup>

---

<sup>2</sup> John. P. Meier, *Un judío marginal*, Tomo II / 2, Estella 2000

***c) Aunque los relatos de milagro nos inquieten nos podemos prescindir de ellos***

En nuestra cultura los “milagros” no existen, y si existen suspendemos el juicio sobre ellos hasta que la comunidad científica los pase por su tribunal, porque estamos anclados en la concepción de que se trata de suspensión de las leyes de la naturaleza. Desde esta percepción del milagro no encajamos la mayor parte de la narración evangélica sobre los “actos de poder de Jesús”. En el evangelio no se trata en los relatos de milagro de suspensión de las leyes de la naturaleza sino de las “*prácticas*” *compasivas* de Jesús de Nazaret que abrieron la realidad y la vida a los abatidos de la casa de Israel.

Jesús no sólo dice Reino sino que lo va anticipando con sus actuaciones, con sus prácticas, con su implicación compasiva con el achaque y enfermedad del pueblo (Mt 4,23) Jesús no hará estrambotes ni portentos “maravillosos” para acreditar el Reino de un modo contundente, se trata de otra cosa más entrañablemente<sup>3</sup> humana como es el dejarse afectar por lo que está aconteciendo ya en esta realidad: que hay demasiadas criaturas de Dios abatidas y derregadas.

***- ante la pantalla o en la vida: está es la cuestión.***

Es bueno volver una vez más a poner los ojos en el “iniciador y consumidor de la fe” para encontrar palabras y gestos de aliento, y así sumergirnos en la realidad de la vida para percibir cómo ésta puede y da más de sí. No es lo mismo estar en la barrera mirando la plaza que bajar a ella, son dos modos radicalmente distintos de percibir la realidad: estar como espectadores o estar como hombres y mujeres implicados en la vida. Nuestra cultura favorece estar de espectadores, estar conectados pasivamente a la “red”, nunca hemos estado tanto delante de la pantalla como ahora, nunca hemos estado tanto en la barrera como ahora, nuestra cultura favorece estar de oyentes pero sin ver el rostro del que me habla y si consigo verlo es otra vez por medio de la pantalla. No olvidemos que pantalla es algo que separa al visto del que ve.

Sabemos mucho de pastoral, de homilética, de educación... pero siempre inquietos y buscando “materiales” para la pastoral, la homilía y la educación..., pero sospecho que con

---

<sup>3</sup> Compasión como conmoverse las entrañas. “*splagchnizoma*” : compadecerse, tener misericordia; “*splagchnon*”: entrañas.

menos implicaciones vitales que nunca, implicaciones vitales con las criaturas de Dios. Puede que exagere pero da la impresión que nos ha entrado una obsesión evangelizadora sin norte y por lo tanto sin rumbo, da la impresión que nos preocupa mucho el “producto a colocar” y muy poco la situación vital y cultural de las criaturas que de hecho tengo delante. *¿No será que también a las criaturas que tenemos delante las vemos como en pantalla?*

La realidad se nos seca cuando caemos en perplejidades paralizantes, y entonces se cae en lo más peligroso que consiste en alimentar la desolación. No hay cosa peor que regodearse en la propia desolación, caer en dinámicas de lamento y de autocompasión, entonces se “machaca” y fustiga la realidad y la consecuencia siempre es la misma: la victimización de las criaturas de Dios. No tenemos ningún derecho aquellos y aquellas que cada día anunciamos la muerte del Señor y proclamamos su resurrección, para condenar el mundo. Cuando éramos pecadores Él nos amó primero y vino no a condenar sino a dar vida y que la tuviéramos en abundancia.

### ***- Jesús por los caminos de Galilea***

Cuando Jesús pasa por la prueba del desierto y depura percepciones del Reino que le querían llevar al alero del templo, a imponerlo coactivamente como hacen los reinos de este mundo y utilizarlo interesadamente en su propio provecho, se adentra en los caminos de Galilea, en los caminos de la vida, para encontrarse con los rostros concretos de su gente. La realidad se nos va a abrir en la medida que nos impliquemos en ella, no en la medida que la miremos desde lo alto y sepamos más de todos los reinos de este mundo, hoy tenemos que ser muy conscientes de la trampa mortal de la globalización y de la universalización.

La trampa consiste en que se nos escape la realidad concreta, concretísima, “cutre”, feliz, apasionante, desoladora muchas veces, que es la vida de los hombres y mujeres concretos con los que vivimos, sentimos, gozamos y padecemos. Se nos impone mucha lucidez para no evadirnos en lo global y perdernos lo concreto, *la única posibilidad de ser hombres y mujeres universales se da cuando asumimos el sin sentido doloroso y sufriente que se da en nosotros y en el sufrimiento del otro/s concreto/s.*

Cuando Ignacio de Loyola en los Ejercicios Espirituales (EE. 101-109) propone la contemplación de la Encarnación, en la misma contemplación y no en otra distinta, nos

presenta dos niveles de realidad que hoy tendemos a separar. Por una parte la Trinidad Santa mirando la “globalidad” del mundo, la planicie o redondez, en toda su variedad y complejidad dice “¡Hagamos redención del género humano!”, pero esta encarnación se está dando en un lugar concreto, en unas circunstancias concretas, en un lugar perdido y anodino para la historia del imperio, en una muchacha insignificante y que se siente incapaz ante lo que se le anuncia. Hoy nos quedamos contemplando la planicie y redondez pero sin hacer nuestro el concreto pequeño de Nazaret.

No es lo mismo *quedarnos* en la pequeña realidad que tenemos a mano, siendo centros de ella o buscando refugio afectivo, que *implicarnos* en la realidad que tengo a mano, esta implicación es la única que va a abrirnos a lo que da más de sí. Podemos llegar a saber cada vez más lenguajes para manejarnos en la “aldea global”, y al mismo tiempo estar cada vez más incapacitados para percibir las formas elementales, según el joven Hegel, de la realidad dolorida como son el grito, el llanto y el canto<sup>4</sup>. El grito y el llanto están en la cruz y en los caminos de Galilea y Gerasa. Muchos “cantos” cristianos no están elaborados desde la hondura del grito y el llanto, y no digamos de muchos “discursos”. *Adentrarse en la realidad supone al igual que Jesús percibir e implicarse en esas realidades prelingüísticas que nos hacen tocar fondo de vida y realidad.*

Cuando los primeros y primeras recuperan la “memoria Iesu” están recuperando algo sin lo cual no hay hecho cristiano: al concreto Jesús de Nazaret confesado como el Ungido de Dios. La salvación no se ha dado de un modo etéreo, vaporoso, gnóstico, no se da en la lucha cósmica de potencias celestiales, no en las caídas de un demiurgo proveniente de un dios desconocido, no en la pura interioridad de la chispa de divinidad que se encuentra en este mundo de sombras y pecado que es el mundo de la carne, sino que *se ha dado en el Compasivo implicado en la trama de sufrimientos de un pueblo concreto*, en un momento concreto de la historia, en una situación socio-política concreta. En el credo cristiano contextualizamos y politizamos el hecho de Jesús: “padeció bajo el poder de Poncio Pilato”, padeció en el espacio y en el tiempo bajo un poder determinado. Hoy estamos muy amenazados por volver a un cristianismo doceta, todo apariencia sin carne y sangre, y a un cristianismo gnóstico que no quiere saber de la realidad material porque es perversa y caída.

---

<sup>4</sup> E. Ocaña, *Sobre el dolor*, Valencia 1997, pp.139-146

La realidad nos dará más de sí en la medida que volvamos a la Encarnación, a una teología vivida de la Encarnación que nos impida la huida hacia lo universal en abstracto, una teología que nos devuelva a nuestro ser hombres y mujeres que saborean su ser criaturas de Dios. Criaturas de Dios pertenecientes a un espacio y un tiempo, a una cultura concreta en la que tenemos que ser portadores de Buena Noticia.

***- por los caminos de Israel Dios visita a su pueblo***

Por los caminos de Galilea “Dios ha visitado a su pueblo” (Lc 7,16). El sigue estando a la puerta llamando (“Mira que estoy a la puerta llamando: si uno me oye y me abre, entraré en su casa y cenaremos juntos” Ap 3,20 ) y nosotros tenemos la misión de escuchar la llamada para abrirle la puerta de la realidad y que pueda entrar para seguir visitando a su pueblo. Nuestro Dios no apabulla, no es estridente, no invade sino que llama a la puerta porque cuenta con nosotros y nosotras. La visita de Dios se realizó por medio de Jesús. *Jesús le abrió la puerta por medio de su Compasión ante los abatidos y sufrientes de la casa de Israel.*

*El corazón compasivo es el punto de engarce entre la Divinidad y su criatura indefensa.* Esto es profundamente inquietante para los que quieren manejar la realidad a su antojo. El conflicto que se da en los milagros de Jesús es una colisión entre modelos de Dios y por lo tanto entre percepciones de la realidad. Por una parte *una realidad que se abre* exorcizando el fatalismo, desenmascarando el dominio sobre las criaturas y negándole a la muerte su última palabra, y por otra *una realidad que se cierra* porque el dolor y sufrimiento de los excluidos de la casa de Israel son considerados “normales y naturales”, es un dolor querido por un dios cruel que lo único que hace es garantizar el dominio de los que se consideran limpios y que no dejan de ser “sepulcros blanqueados”.

Es un conflicto de percepciones porque las percepciones de Dios son percepciones sobre la realidad. Jesús se encontró por los caminos de Israel gentes abatidas que andan como ovejas sin pastor. Esas mismas gentes son percibidas por la gente del templo como “chusma maldita que no conoce la ley” (Jn 7,49). Esos modos de ver, de percibir la realidad, tienen que ver con la percepción del dios que se invoca, lo que ocurre es que percepciones distintas generan prácticas distintas. Desde un dios garante del “orden presente”, un orden tejido de intereses que llevan al dominio y al tráfico con el dolor de los abatidos, la mayoría de las criaturas están condenadas al fracaso vital, a la exclusión y a quedarse derrengadas por los



caminos, son “chusma maldita”. Desde el Dios Creador y Padre invocado por Jesús estas criaturas empiezan a experimentar la posibilidad de vida, empiezan a vislumbrar que sus vidas son queridas por Dios, que son abrazadas y dignificadas.

Esta implicación del Dios de la vida con sus criaturas se da en los relatos de milagro. Las parábolas de Jesús denuncian y quiebran los consensos del oyente sobre Dios porque se dan percepciones de Dios que se consideran “normales y naturales” y es urgente remitir a los oyentes a percepciones de Dios más vivas y menos interesadas, pero junto a ese poder desencubridor de las parábolas *en Jesús se da el gesto, la implicación, la ternura, la práctica, la sanación, la liberación, la posibilidad de levantarse, de reencontrarse como hija e hijo de Israel, la posibilidad de vida.*

Los relatos de milagro no son portentos para apabullar, para demostrar la omnipotencia de un dios que interviene con prodigios espectaculares que lleven a la gente a rendirse a la evidencia. Jesús ha vencido la tentación de acreditarse lanzándose desde el alero del Templo y provocar una intervención de los ángeles de Dios, los ángeles de Dios para Jesús se encuentran en otro lugar más entrañable, se encuentran ante el Padre del Cielo velando por los pequeños (Mt 18, 10) Los relatos de milagro son prácticas de misericordia, a Jesús se le conmueven las entrañas ante la suerte de las criaturas, los milagros se dan porque Jesús ve y percibe a las criaturas en sus desnudez vital, no las percibe desde la pantalla de la “ley y del templo”. Jesús no filtra el dolor sino que se afecta compasivamente.

Por los caminos de Galilea a Jesús se le conmueven las entrañas ante la soledad de la viuda indefensa que ha perdido su única compañía y sustento, se conmueve ante el llanto: “Al verla el Señor, le dio lástima -se le conmovieron las entrañas- de ella y le dijo: -No llores.” (Lc 7,13) Esta viuda está abocada a la soledad, se le cierra la vida, después de una vida de penalidad ésta se le va entre lágrimas. Jesús se conmueve, acompaña su dolor y le devuelve su apoyo, su fortaleza y su compañía. A cambio, Jesús no le pide absolutamente nada, todo El es pura gratuidad y compasión. No siempre el relato de milagro suponga una fe previa, Jesús a los abatidos no les pide nada. Dios está visitando a su pueblo.

Jesús se encuentra por los caminos a una mujer manchada, sucia, estigmatizada, tabuada, excluida de la comunidad de los limpios (Lc 8,43-48) Esta mujer experimenta el radical mal-estar estar en la vida, toda ella ensucia y contamina. El encuentro con Jesús la

limpia, lo que Jesús genera alrededor es vida, no podemos olvidar que la Buena Noticia cuando se vive genera ámbitos de vida, de alivio, de respiro, no siempre estamos persuadidos que el Evangelio se huele antes de que se diga. Los cansados y agobiados encuentran vida alrededor de Jesús (Mt 11,28)

Jesús se encuentra con una hija de Israel doblada durante muchos años de opresión y sufrimiento (Lc 13,10-17) El encuentro con Jesús la endereza, la levanta, la pone en pie y entonces comienza a dar gloria a Dios (“En el acto se puso derecha y empezó a alabar a Dios” Lc 13,13) Tampoco Jesús le ha pedido nada a cambio, el dolor le puede a Jesús. Si Dios es Padre y Creador a Jesús le afecta profundamente la suerte de sus criaturas. Esta mujer al ponerse en pie da Gloria a Dios, porque al Dios de la Vida se le da Gloria de pie. Dios no quiere a sus criaturas dobladas. Impresiona cómo los relatos de milagro sobre paralíticos y atrofiados todos implican un “¡levántate!” por parte de Jesús, Dios no quiere a sus criaturas postradas.

Un dios que quiere a sus criaturas de rodillas es un amo, no es el Dios de Jesús. La Pascua se celebra de pie, en pie pone Jesús a los atrofiados y a las dobladas porque ésta es la Gloria de Dios: que sus criaturas hechas a su imagen y semejanza aparezcan de pie, con una mirada limpia y con la posibilidad de mirar en horizontal a las criaturas. Cuando se está de rodillas o doblado tan sólo se ven los pies del que te obliga a doblarte. Es muy interesante caer en la cuenta del olvidado canon 20 del concilio de Nicea<sup>5</sup>. El primer concilio ecuménico, Nicea en el año 325, prohíbe a la asamblea cristiana arrodillarse los domingos y en tiempo de Pentecostés. Es llamativo que, en pleno constantinismo cuando el arrodillarse ante el emperador y los jerarcas es el modo común de saludar y de rendir pleitesía, se prohíba esta postura a la asamblea en el día del Señor y en el tiempo del Espíritu. Dios nos quiere libres.

Jesús se encuentra con el infrahumano de Gerasa (Mc 5,1-20), que vive fuera de la aldea en lugar de la muerte, auto-lesionándose con piedras, excluido de la comunidad de lenguaje porque todo él es puro griterío, esclavizado con grillos y cadenas, indigno en su desnudez, a este hombre el encuentro con Jesús lo pacifica y lo lleva a estar sentado, vestido y en su juicio. Jesús no deja que le siga. Los relatos de milagro no sólo son un levantar a los

<sup>5</sup> **De genu non flectendo diebus Dominicis et Pentecostés.** Quoniam sunt quidam in die Dominico genua flectentes et in diebus Pentecostes: ut omnia in universis consonanter observentur, placuit sancto Concilio stantes Domino vota persolvere”. Conradus Kirch sj, *Enchiridion Fontium Historiae Ecclesiasticae Antiquae*. Quod in usum scholarum collegit Friburgi Brisgoviae 1923.

abatidos, sino que son la expresión más radical en el evangelio de la actuación gratuita de Jesús: “¡Vete a casa con los tuyos y cuéntales todo lo que el Señor ha hecho contigo por su misericordia!”(Mc 5,19) El evangelio supone llamada y envío, “ven” y “vete”, llamó a los que él quiso para que estuvieran con él y a los que alivia los manda a casa con los suyos. Jesús no alivia para engrosar la fila de sus seguidores sino por la dignidad herida de las criaturas de Dios.

El Reino de Dios está llegando, Dios está visitando a su pueblo, Jesús está aliviando a criaturas concretas y en contextos concretos como es curar en sábado y en la sinagoga para que se muestre que lo importante es dar vida y no muerte (Mc 3, 1-6)

***d) “los milagros sólo interesan a los pobres” (X. Leon Dufour)***

Los relatos de milagro nos pueden inquietar porque nos llevan a implicarnos en la realidad de modos bien concretos. Lo que pasa es que muchas veces le tenemos miedo al concreto, porque el concreto es engorroso, es “poca cosa” para nosotros que aspiramos a cambiar el mundo y que estamos llamados a grandes cosas, los “milagros” de Jesús siempre tenderemos a neutralizarlos porque de alguna manera nos devuelven a la realidad sufriente y concreta, *pero es la única manera de percibir que ésta da más de sí*, da más de sí porque sólo desde la implicación se crece en com-pasión, en sim-patía, se descubren dimensiones de lo humano que no se descubren de otros modos. Nuestra cultura tiene un contencioso entre el libro y la realidad, entre lo vivo y lo que se fija por escrito.<sup>6</sup> Sólo engarzando el Libro de la Buena Noticia en la realidad vivida y la realidad vivida en la Buena Noticia volveremos a experimentar a Jesús como camino, verdad y vida.

Los milagros sólo los pueden entender los pobres: “En realidad, el milagro interesa sólo a los pobres. Jesús, el Pobre, es quien hace milagros, y sus beneficiarios son los pobres”<sup>7</sup>, a los ricos en tantas cosas siempre nos sabrán a poca cosa, a una actuación asistencial, a un alivio de una criatura que no es criatura de Dios sino una cifra en las estadísticas, y son las estadísticas lo que cuenta en la pastoral, en las encuestas, en las pertenencias eclesiales, en la

<sup>6</sup> H. Blumentberg, *La legibilidad del mundo*, Barcelona 2000, p.19

<sup>7</sup> X. Leon Dufour, *Los milagros de Jesús según el NT*, Madrid 1979, p.346

práctica religiosa. Todo lo que genera un vaso de agua en un pequeño abatido y sediento nunca será registrado en nuestras estadísticas sino que queda registrado en el corazón de Dios.

### ***- los milagros generan conflicto***

Esta implicación concreta y entrañable con las criaturas no deja la realidad igual. Jesús al decir y anticipar el futuro de Dios en los signos del Reino está poniendo en cuestión de raíz una percepción de dios opresora. A los guardianes, letrados y saduceos, del dios de la “ley y templo” estas prácticas no les interesan porque parece ser que no vienen del cielo y lo que no viene del cielo no interesa. Parece ser que las prácticas de Jesús no son del cielo, no son del dios del cielo garante de toda verticalidad opresora, no son espirituales, no son “evangelizadoras”, no reportan beneficios, no engrosan el número de seguidores, son irrelevantes estadísticamente, son demasiado humanas... ¡Sólo si haces una señal del cielo podremos creer en ti! (Mc 8,11-13)

No sólo se le pide una señal del cielo, sino que esas implicaciones de Jesús con el sufrimiento de su gente son vistas como obras de Belcebú, el príncipe de los demonios (Mc 3,20-30). ¿Cómo es posible que aliviar el sufrimiento de la viuda, enderezar a la doblada, limpiar a la manchada, humanizar al geraseno... sea percibido como obra del maligno? Todo sistema religioso es interesado y tiende a su propia supervivencia, toda institución religiosa tiene a afianzar sus “leyes y templos”, por lo tanto impone controles sobre la experiencia de Dios, invocar a un Dios que lleva a romper los límites del sistema, como hace Jesús cuando además de los milagros comparte mesa con pecadores y descreídos, es alterar lo querido por dios, es trastocar una realidad a la que todos se atienen como lo que tiene que ser para que nada se desintegre.

Los milagros y prácticas de Jesús ponen en cuestión el sistema socio-religioso precisamente porque lo hace en nombre de Dios, si lo hubiese hecho como un sanador interesado, si hubiese sido un simple curandero posiblemente no hubiese pasado nada, *pero eso de involucrar a Dios con prostitutas, publicanos, descreídos, mujeres manchadas, viudas indefensas, gerasenos infrahumanos, leprosos, ciegos, cojos, tullidos, poseídos, desquiciados... es atentar contra la esencia del sistema religioso que consiste en legitimar las*

*relaciones de dominio de aquellos que se sienten a bien con un dios a costa de dejar en los márgenes a la mayoría.*

Jesús ha percibido hondamente que la realidad, su realidad, daba más de sí. Hay percepciones de dios que secan la vida y constriñen, restringen la realidad, es decir, matan la posibilidad de adentrarse en la vida de modos muchos más arriesgados y apasionantes que los ritos culturales y un comportamiento “moralmente” correcto, pero nada vivo ni apasionado.

Jesús reacciona duramente ante la acusación de obrar en nombre de Belcebú. Cuando acusan a Jesús de vividor no se altera, dirá con una fina ironía: “vino Juan el bautista que no comía ni bebía y decís que tenía un demonio en el cuerpo y vengo yo que como y bebo y me llamáis comilón y borracho” (Lc 7,31-35). La acusación de actuación maligna provoca una reacción dura, porque en esta acusación todo se pone en cuestión, es la perversión radical que consiste en llamar al bien mal y al mal bien, esto es pecar contra el Espíritu, es mala fe, “no tiene perdón de Dios”. Es el momento más duro del Evangelio en cuanto Jesús denuncia la perversión radical en que podemos caer los hombres, las mujeres y los sistemas religiosos.

Jesús se sumergió en el mar de la vida hasta el final, apuró la realidad en todas sus dimensiones y nos la abrió ante el Dios de la Vida, este Dios lo confirmó con su Resurrección y la realidad quedó abierta y expectante. Para encontrarnos con el Viviente es necesario reproducir sus pasos y adentrarnos en el mar de la vida. Como dice G. Steiner “somos invitados a la vida”, o aceptamos la invitación o nos quedamos de espectadores. Es urgente volver a dar a nuestra fe carne y sangre, es necesario pasar por la prueba del dolor como pasó Jesús. Dar carne y sangre, encarnar nuestra fe es volver a redescubrir la vida, la realidad como lugar de experiencia del Dios Vivo. El Dios que se revela en Jesús es Padre y Creador, la dimensión de creaturidad es uno de los lugares privilegiados de la experiencia de Dios hoy.

Abrirnos a la realidad es acogerla, abrir las puertas para que siga entrando lo distinto, lo otro, lo que nos puede alterar y sacar de nuestras propias convicciones, estabilidades, rutinas, miedos, construcciones ideológicas interesadas, se trata de persuadirnos de que la vida y la realidad no están cerradas, para ello tenemos que vencer la tentación de la risa escéptica y el miedo. En la teofanía de Mambré<sup>8</sup> (Gn 18,1-6 ) cuando se presentan los

---

<sup>8</sup> Muy interesante la reflexión de J. Alison, *El retorno de Abel: las huellas de la imaginación escatológica*, Barcelona 1999

forasteros, son acogidos por Abraham y éstos anuncian vida futura para Sara, ésta se ríe. Una promesa de vida le provoca risa pero cuando es interrogada sobre su risa Sara reconoce que lo que tiene ante el futuro es miedo. Hablar de futuro, hablar de que la realidad puede dar más de sí, es un asunto de arriesgar, de implicarse, de vivir, de sentir... aunque esto provoque risas escépticas y miedos. Hoy muchas realidades cristianas parece que no dan de sí porque están invadidas por el miedo a la vida, a la realidad cotidiana, a vivirnos fundamentalmente como hombres y mujeres entre hombres y mujeres, sobran pantallas, filtros, prevenciones, cautelas para vivirnos como criaturas de Dios entre las criaturas.

Ser hombres y mujeres que empujen, que estiren, que taladren la realidad al igual que hizo Jesús supone interrogarnos desde donde y cómo percibimos la realidad. Necesitamos volver a poner la mirada en lo pequeño según este mundo para abrirnos a la vida.

#### **BIBLIOGRAFIA:**

- CROSSAN, J.D., *Jesús: biografía revolucionaria*. Grijalbo Mondadori. Madrid 1996  
 “Al principio era el cuerpo” pp. 91- 118
- G.FAUS, J.I., *Clamor del reino: estudio sobre los milagros de Jesús*, Sígueme, Salamanca 1982.
- KEE, H.C., *Medicina, milagro y magia en tiempos del Nuevo Testamento*. El Almendro, Córdoba 1992.
- LEON- DUFOUR, X., *Los milagros de Jesús según el Nuevo testamento*. Cristiandad, Madrid 1979
- SANDERS, E.P., *Jesús y el judaísmo*, Trotta, Madrid 2004.
- VERMES, G., *Jesús el Judío, El Aleph*, Barcelona 1997

**Profesor Vicent Antoni Catalá Carpintero  
 Teólogo y profesor del Centro Arrupe. Valencia**